Capítulo 12
Noche de oro

El martes Makenna se despertó. No sabía a qué hora iba a regresar Martín. Estaba un poco nerviosa. Le dijo a Alex que no se sentía bien y que quería dormir. Makenna tenía que encontrar evidencia. Sabía que Jacques era un criminal, pero no sabía exactamente qué tipo de criminal. *¿Era peligroso? ¿Era capaz de un homicidio?*

Otra vez fue a la casa de Jacques y cuando él salió, ella entró por la ventana. Tenía su teléfono celular para sacar fotos de la evidencia. Encontró los papeles y sacó fotos de todos. También sacó fotos de las cajas con el nombre «Orotec». Encontró una caja con la tapa abierta. Abrió la caja y vio una laptop. Abrió la computadora y pulsó el botón. «*Biiiiip*» llamó la computadora, y Makenna casi tuvo un ataque cardiaco. Copió mucha información de la



computadora a su teléfono celular. Podía contener información importante.

Salió de la casa y tuvo que ir a trabajar con el grupo de estudiantes. Más tarde quería regresar al abismo al otro lado de la valla cuando Martín regresara de Liberia.

Makenna trabajó el resto de la tarde construyendo aviarios. Estaba muy cansada y solo quería dormir, pero necesitaba completar su misión. Llamó por teléfono a Martín pero fue directo al buzón[1]. Fue a buscar a Martín. Lo buscó en la casa, pero no había nadie en su casa. Luego, fue a buscarlo a la roca al lado del río y cuando no lo vio allí, decidió que iría al abismo sola, sacaría las fotos mientras había la luz de día y regresaría con la evidencia.

Caminó al lado del río y llegó al puente. No quería cruzar el puente sin Martín. Otra vez tenía imágenes terribles en su imaginación de su cadáver debajo del puente en las rocas. Pero sabía que tenía que cruzar. Era casi de noche. No tenía mucha luz para sacar fotos. Con cuidado puso un pie en el puente. Parecía fuerte... Empezó a caminar y lo cruzó. Escaló las rocas grandes. Caminó un poco más y llegó a la valla. Encontró el lugar

[1]*buzón - mailbox (voicemail)*

donde podía pasar por debajo de la valla y entró en la zona prohibida.

Quería sacar muchas fotos porque no sabía exactamente lo que buscaba. ¿Por qué cuidaban un abismo? ¿Por qué excavaban? ¿Por qué quería Jacques trabajar con el refugio? Tenía muchas preguntas y necesitaba respuestas. Podría dar las fotos a Juan Carlos. Posiblemente él sabría lo que pasaba aquí.

Caminó con mucho cuidado al lado del abismo enorme. Empezó a sacar fotos con su teléfono. No quedaba más de una hora de luz. Tendría que trabajar rápidamente. Usó el zoom para sacar fotos de la maquinaria. También sacó un video de toda el área. Con satisfacción, empezó a caminar a la valla para regresar a su casa. Ya era de noche y ella solo quería dormir.

– ¿Qué tenemos aquí? ¿Una turista americana sacando fotos de la naturaleza de Costa Rica?

Makenna oyó una voz familiar. Era la voz de Jacques Mauvais. Makenna miró en la dirección a la voz y vio a Jacques… ¡y a Martín! Dos hombres tenían agarrado a Martín. Los hombres tenían uniformes de guardias. Eran los guardias de la casita que Makenna y Martín habían



visto el sábado. Martín no se veía bien. Tenía los ojos morados y le salía sangre de la nariz. Parecía que caminaba con dificultad.

– Makenna, ¡corre! –dijo Martín con voz firme.

Jacques se rio y dijo con voz siniestra:

– Makenna, no seas idiota. Si tú corres, mis oficiales van a tirar a tu pobre novio a la mina de oro.

– ¡No! ¡Por favor! ¡No lo haga! –gritó Makenna llorando.

Makenna tuvo mucho miedo. Pensó en Martín y en la situación peligrosa, pero también pensó: «*¡Ajá! ¡Es una mina de oro!*». Jacques sacó una pistola y le apuntó a Martín en la cabeza.

–Ven aquí Makenna. Lentamente –ordenó Jacques con una voz siniestra–. Dame el teléfono y los dos se pueden ir.

Makenna caminó lentamente hacia Jacques pero no le dio el teléfono. Makenna levantó el teléfono y sacó una foto de Jacques. Frenéticamente intentó mandar un mensaje de texto a su hermana con la foto. Ya era de noche y Makenna no sabía si podía ver la cara de Jacques bien o no.

– ¿Qué haces? ¡Dame el teléfono! –gritó Jacques con impaciencia.

– Nada –respondió Makenna–. Solo quiero que las autoridades tengan una foto de su cara, Señor Mauvais.

–Tú eres tonta. ¿Crees que hay señal telefónica aquí? –dijo Jacques sarcásticamente–. Dame el teléfono... ¡ahora!

Makenna no sabía si tenía señal telefónica o no. Pero no quería darle el teléfono a Jacques. Tenía toda la evidencia. Si Jacques recibiera el teléfono, no tendría

chance de escapar con vida. Makenna levantó el teléfono y con mucha fuerza lo tiró hacía la selva. En la noche, Jacques no iba a ver el teléfono en la selva. Enfurecido, Jacques caminó hacia Makenna y la agarró del brazo fuertemente.

– ¿Con quién hablaste? –le preguntó Jacques, furioso–. Dime. Yo sé que entraste a mi casa. ¿Hablaste con Carolina?

– Makenna no sabe nada –le respondió Martín furioso–. Por favor… déjala ir.

Uno de los oficiales le pegó a Martín en la cara.

– ¡Cierra la boca! El Señor Mauvais no te estaba hablando a ti.

Jacques agarró el brazo de Makenna más fuerte. Makenna tuvo mucho miedo y respondió con voz de pánico:

– Llamé a un oficial de MINAE. Pero él no me creyó. No pasa nada. No hablaré más. Déjenos ir por favor y no causaremos más problemas.

– Es verdad… Ustedes no causarán más problemas –respondió Jacques riéndose cruelmente–. No, no creo que se vayan a ir. Cometí un error cuando hablé de mis actividades con la madre de Martín. Yo creí que ella me ayudaría. Pero

ella quiso hablar con los oficiales también. Por eso ella tuvo que irse de vacaciones. Qué triste que ella haya muerto.

Martín levantó la cara y dijo con disgusto y odio:

– ¿Mataste a mi madre?

Jacques miró a su hijastro en la cara, se rio y le dijo:

– ¡Claro que no! ¡Yo no mato! Yo solo doy las órdenes.

En ese momento, Makenna levantó la cabeza. Vio las luces de una de las máquinas en la mina. La máquina empezó a trabajar. Estaba excavando. ¿Excavaban una tumba? Jacques miró hacia la mina y les dijo:

– Uds. van a ver la mina. Pueden buscar el oro. No voy a matarlos. Pero no sé si puedan respirar a dónde van a ir.



A Makenna le entró pánico. Jacques Mauvais iba a matarlos. Iba a excavar una tumba y matarlos… o dejarlos en la tumba… vivos.



De repente, Makenna escuchó una voz familiar:

– ¡Jacques Mauvais! ¡Está bajo arresto! Levante las manos y deje ir a los muchachos.

Makenna miró con sorpresa cuando Juan Carlos, un grupo de oficiales de MINAE y policías llegaron. Todos los oficiales tenían pistolas. Cuando los guardias de Jacques vieron a todos los policías, ellos levantaron las manos.